

HISTORIA NATURAL
DE LAS ISLAS DE LAS TRES MARIAS Y SOCORRO

POR EL CORONEL ANDRÉS J. GRAYSON.

(Traducción hecha del inglés, por el Sr. D. Aniceto Moreno, socio corresponsal en Orizava.)

En los Anales del Liceo de Historia Natural de Nueva York (tomo X, Febrero de 1871), ofrecí publicar un catálogo de las colecciones que hizo el Coronel Grayson en la parte Noroeste de México y algunos otros más; pero

despues he pensado que es mejor dar listas separadas de las aves, reunidas por el mismo Sr. Grayson, en las Islas de las Tres Marías y Socorro.

Entre varios papeles que me remitió el profesor Henry, se encuentran los que contienen la relacion de las visitas hechas á estas islas por el Coronel Grayson, y que estoy autorizado para publicar, juntamente con las listas de que he hablado. Poco se sabe y se ha publicado respecto de estas Islas, las cuales muy pocas veces han sido visitadas por personas inteligentes; por consiguiente, las noticias ministradas por un observador tan escrupuloso como el Coronel Grayson, no solamente interesan, sino que instruyen. Además, los incidentes ordinarios, las observaciones sobre el aspecto físico de las Islas, mezcladas con las de su historia natural, están narradas con un estilo agradable.

El Coronel Grayson ha hecho tres viajes á las Tres Marías, en 1865, 1866 y 1867, y ha visitado la Isla de Socorro dos ocasiones, la última en 1867.

En Abril de 1869, hizo un viaje á la Isla Isabel para estudiar su historia natural; pero desgraciadamente sucumbió en ella el mes de Agosto, de calenturas contraídas allí, despues de tres meses de enfermedad.

Los principales incidentes de su vida se han publicado en los «Overland Monthly.» Febrero de 1870.

El Instituto Smithsoniano y la Sociedad de Historia Natural de Boston, le ministraron parte de los fondos necesarios para la exploracion de las Islas.

Todo lo puesto entre comillas ha sido tomado de las notas del Coronel Grayson.—G. LAWRENCE.

«Este hermoso grupo de islas, que forma el objeto del presente artículo, está situado como á 70 millas al Oeste de San Blas, y como á 90-6-100 al Sur de Mazatlan, á $21\frac{1}{2}^{\circ}$ de latitud Norte y $106\frac{1}{2}^{\circ}$ de longitud Oeste. Se llaman «María Madre de Dios» la más grande y más Septentrional; «María Magdalena,» la de en medio y segunda en magnitud: «Cleofas,» la más meridional y más pequeña; y «San Juanito,» la más chica de todas, que está situada en la extremidad Noroeste de «María Madre.» Están separadas por canales profundos y angostos, excepto San Juanito, que está unido con María Madre por canales de poca profundidad. Su direccion es casi de Sureste á Noroeste. Con excepcion de la hacienda de D. Andrés Somilara, á quien ha sido arrendada la Isla de Madre de Dios por el primitivo propietario, todas están deshabitadas.»

«Esta hacienda compuesta de algunas toscas cabañas para los trabajadores y de una más grande para el mayordomo, está situada en el lado oriental de María Madre. Ha sido establecida últimamente para el corte y embarque

de madera que abunda allí, y para el cultivo del algodón y otros productos.»

«Durante mucho tiempo medité una excursión á estas islas, hasta que ofreciéndoseme la oportunidad de llevarla á cabo, me embarqué en el puerto de Mazatlan el 3 de Febrero de 1865, con un amigo, en una goleta muy pequeña que no tenía más que quince toneladas. Imagínese nuestra turbación al encontrar sobre cubierta, hasta veinte personas todas mexicanas, hombres, mujeres y niños, acompañados con una porción de perrillos ordinarios que son los compañeros inseparables de la clase baja. Iban con destino á San Blas, tocando el buque en las islas para descargar algunas provisiones consignadas á D. Andrés. Comenzamos nuestra marcha empujados por una fuerte brisa del Noroeste, que es el viento reinante de la estación.»

«La mañana siguiente estaba clara, tranquila y deliciosa. Las islas se veían á lo lejos como si salieran del mar, á manera de nubes fantásticas, y la escena estaba animada por numerosas aves de mar, navegando perezosamente ó flotando en grandes bandadas sobre la tersa y brillante superficie de las aguas. Grandes tortugas flotaban también dormidas, y encima de cada una de ellas, permanecía de pié, como centinela, un *pájaro bobo*.»

«Los marineros pescaron una de aquellas que pasó al alcance del arpon, y poco después se nos sirvió en sopa á todos los que teníamos apetito. Grandes manadas de pluviales andaban volando y bajaban al mar, para comerse los animalillos y conchitas que nadan en su superficie. Sentí no haber podido obtener ningún ejemplar de éstos, pues habiéndolos visto siempre cuando el mar estaba en calma y siempre lejos de tierra, habría deseado conocerlos mejor; pero no teníamos bote para ir á cazarlos. Los pájaros bobos eran numerosos y seguían una manada de puercos marinos. Algunas gaviotas y golondrinas de mar, volaban en lo alto, en unión del petrel ceniciento que es común en estas latitudes en todos tiempos.»

«A medida que avanzaba el día, nos íbamos acercando á las islas, y los magníficos bosques que se extienden hasta la orilla del mar, y que con su follaje siempre verde cubren de una vegetación tupida los collados y los valles, se iban delineando gradualmente á nuestra vista.»

«Casi al ponerse el sol, anclamos en una abra de forma semicircular á distancia de un cable de la costa, frente al pequeño establecimiento de los cortadores de madera: fuimos á tierra en una canoa que vino hasta nosotros, muy contentos de separarnos de aquella gente, para quien son extrañas la urbanidad y la holgura. Desembarcamos sin dificultad (no había resaca) en una hermosa playa sembrada de conchas y de corales blancos como la nieve. Se nos recibió con mucha desconfianza por parte del propietario D. An-

drés Somilara, trascurriendo bastante tiempo ántes que quedase persuadido del objeto de mi visita. Con justicia podria llamársele el Señor de la Isla, puesto que ha sido el primer explorador de estas comarcas.»

«María Madre tiene quince millas de longitud por diez ó doce de latitud. En la extremidad más meridional se encuentra un estanque salado que produce sal suficiente para la exportacion, pero del que en la actualidad nadie hace aprecio. Esta sal se forma y cristaliza por el flujo y reflujo que hace filtrar las olas á través de un grueso banco de arena que lo divide del mar. El estanque, limpio de yerbas y semillas, tiene $\frac{3}{4}$ de milla de largo y 150 yardas de ancho. María Magdalena tiene doce millas de longitud y 9 ó 10 de latitud, está deshabitada y cubierta de espesos bosques de maderas preciosas. El inmenso cedro, *Cedrela odorata*, crece en grande abundancia sin que haya sido cortado nunca por los leñadores; de él se saca la tablazon más hermosa del mundo: tambien es comun en la costa de tierra-caliente: Cleofas, la más pequeña de las tres islas, es tambien boscosa y tiene un buen puerto aunque pequeño. Todas estas islas, excepto Juanito, están cubiertas de bosques cerrados, desde la orilla del mar hasta la cumbre de las más altas montañas. Los árboles, de que hay una gran variedad, son generalmente rectos, y más rectos y más altos que los del continente. En las Tres Marías hay muy pocos breñales espinosos que son tan característicos de la tierra-caliente.»

«La mañana del 6 fué soberbia, conservándose el aire durante todo el día tibio y embalsamado. Cuando entré en el magnífico bosque cumpliendo con mi mision, vi con mucho gusto que estaba lleno de aves de una docilidad notable. Varias especies me eran familiares, otras completamente extrañas. Me sorprendí de encontrar algunas comunes al continente, tan mansas, que habrian podido cogerse por los muchachos por medio de un lazo corredizo atado á la extremidad de una varilla, miéntras que en el continente rara vez se ponen á tiro. Con una ó dos excepciones, los pájaros de estas islas son muy mansos y no se espantan al ser visitados en sus sombríos retiros. Otro hecho digno de notarse es, que todos están muy gordos, lo que hace muy difícil su conservacion en piel, y tanto es así, que los papeles en que se envuelven para secarlos se impregnan de aceite totalmente. La abundancia de alimentos que encuentran las aves insectívoras entre los grandes montones de troncos y ramas muertas, donde se abrigan innumerables coleópteros y sus larvas, es una de las causas de esta gordura: otra es la libertad de que gozan sin ser molestados por el hombre ni por los halcones y demás animales de rapiña, que los tienen en estado de continua alarma en el continente. Si son interesantes estas islas para el ornitologista, lo son igualmente para el botánico y el geólogo.»

«El cactus gigante, *Cereus giganteus*, se eleva á una altura enorme y parece competir con los grandes árboles entre los que se halla. La higuera oscura, *Ficus americanus*, extiende sus inmensas ramas sostenidas por raíces que se introducen en la tierra dándole el aspecto del famoso baniano.»

«El admirable cedro, *Cedrela odorata*, con su corteza áspera y hojas pinadas, de grandes ramas cubiertas de curiosas orquídeas, es el rey de los bosques, y se semeja en su forma exterior al nogal negro.»

«El palo prieto, de corteza lisa y verde, de tronco alto y recto, coronado de follaje siempre verde y agradable, es uno de los más hermosos y útiles por la consistencia y duracion de su madera. Además, el gigantesco árbol del algodón-seda, *Eriodendron anfractuosum*, con sus vainas esféricas suspendidas de anchas ramas, es magnífico. Otros varios árboles hermosos y extraños, entrelazados y formando festones con las innumerables lianas y plantas trepadoras, entre las que abunda el lúpulo silvestre, y cubriendo la tierra, dan al bosque un aspecto salvaje y sombrío. Se encuentra también diseminada en estos lugares, una especie de maguey, que aventaja en magnitud á todos los que yo conozco: sus largas hojas lanceoladas miden de 6 á 8 piés de longitud. Cuando florece, la asta alcanza una altura de 40 ó 50 piés y divide sus ramos en forma de candelabro. Florece á los 7 años y muere en seguida. Esta planta crece con mucha abundancia en ciertas localidades, la de San Juanito está en gran parte cubierta de ella. Las palmeras no tienen representante en la isla, mientras que cerca de la costa, abajo de San Blas, son numerosas, especialmente la palma real.»

«Hay en las islas centenares de plantas interesantes para el botánico, muchas de las cuales estoy cierto de que son nuevas. He encontrado el algodón silvestre, que no es arborescente, es planta anual y se cubre de pequeñas cápsulas ó vainas que conteniendo una fibra amarilla, fina cual seda, tiene semillas negras. Los capullos no estaban bien abiertos, pero indudablemente es la misma especie que ha dado origen al algodón cultivado: crecen también en los bosques, tomates silvestres y cápsicos.»

«La formación física y geológica de las islas, es también peculiar y difiere completamente de la de la costa.»

«Todos los caracteres que presenta la superficie, me inducen á creer que las materias de que se formaron, yacían en el fondo del mar y han sido levantadas en alguno de los períodos de la historia de la tierra, tal vez posterior á la elevación de las regiones vecinas, que forman el continente.»

«La formación en *stratus* parece que es horizontal y muy poco quebrada ó interrumpida en la isla de María Madre. Los *stratus* son bien definidos, especialmente donde hay algún derrumbe ó grieta que los exponga á la vis-

ta. Los más comunes son *conglomerados* de lodo marino y cascajo, y en ellos hay mezcladas grandes cantidades de conchas y corales fósiles. Los hay enteramente formados de piedra blanda arenisca, mientras que en otros se encuentra cal y greda. Las grandes piedras desprendidas y esparcidas en la superficie, tienen la apariencia del granito; pero bien examinadas se ve que son masas de coral en vía de formación, que han venido descomponiéndose gradualmente y se han puesto blandas y quebradizas. Vastas masas compactas de conchas fósiles forman en muchos lugares el *stratus* superior. Muchas de ellas parecen idénticas á las que se encuentran todavía muertas en la costa.»

«No he descubierto señal alguna de fenómenos volcánicos. Hay piedra pómez en algunas localidades cerca de la orilla; pero su forma arredondada y gastada por el agua, indica que ha sido arrojada allí por las olas del océano. Realmente, la regularidad de los *stratus* y el aspecto general, especialmente en la mayor de las islas, demuestra que lo más probable es, que no han estado sujetas á convulsiones notables.»

«La isla de Socorro que está 240 millas al Oeste de las Marias, y tiene 30 de longitud sobre 50 de anchura, presenta un aspecto muy diferente. Su formación es enteramente volcánica: sus *stratus* inclinados en todas posiciones y sus altas montañas llenas de picos, prueban que ha sufrido grandes convulsiones.»

«Pero las Tres Marias parece que se han levantado tranquila y gradualmente del mar, casi con el aspecto que hoy presentan, aunque sin las barrancas y ensenadas formadas por el curso natural de las aguas en los fuertes y prolongados aguaceros.»

«Subiendo desde la costa á las mesas elevadas que están en las extremidades septentrionales y meridionales de María Madre, se ve que el país es tan plano como una mesa en muchas millas de extensión, y está cubierto de grandes árboles de una vegetación tupida. Esta posición horizontal de los *stratus* superiores, conserva la humedad de la tierra durante la estación seca. Por varios signos, creo que en esta isla existe carbon mineral.»

«Se obtiene agua muy buena, abriendo pozos de 15 ó 20 piés de profundidad. Al terminar la estación seca, he visto plantas tiernas creciendo con mucho vigor. El algodón y el tabaco plantados por D. Andrés, se conservan frescos durante la seca y crecen mucho, lo mismo que los melones, cidracayotes, frijoles, etc., sin riesgo alguno. Los restos de conchas y las grandes masas de materias vegetales en descomposición, han formado un suelo excesivamente rico y feraz.»

«Cuántos siglos hayan trascurrido desde la formación y aparición de las

islas sobre el océano, á fin de preparar su suelo para recibir las especies vegetales y la vida animal actuales, toca determinarlo á los geólogos.»

«El clima es caliente y sano. Los vientos reinantes y moderados del Noroeste, impregnados con los aromas de las flores, refrescan la atmósfera y hacen que la temperatura sea á la vez uniforme y agradable durante todo el año.»

«En la estacion seca caen con frecuencia chubascos, cuyas gotas he visto beber muchas veces á los pájaros, no teniendo otro medio de apagar la sed, por haber muy pocos manantiales.» (Ojos de agua.)*

«Se ve, pues, en estas islas un pequeño mundo, cuya creacion parece que es realmente moderna y cuya fauna y flora le son peculiares.»

«La lista siguiente comprende las aves que se encuentran en ellas, y solo las especies que yo mismo he visto. Unicamente doy la historia natural pormenorizada de las que creo nuevas.»

1. *Cathartes aura*, Linn., «Turkey Buzzard»; Zopilote.

«Esta especie muy extendida, es comun en las islas, en las que ha establecido su domicilio, y viniendo tambien á ellas de la costa. Ninguna especie de la familia es tan conocida en todo México y los Estados-Unidos, como este *Vulturidæ*, que no he visto en la isla de Socorro. Tal vez las Tres Marias formen el límite de su zona occidental.»

2. *Polyborus Audubonii*, Cass. «Caracara Eagle»; Quelele.

«El caracara ó halcon buitre, posée las cualidades de unos y otros, y es difícil determinar á cuál de ellos pertenece por sus hábitos y costumbres. Por su fisonomía se semeja á los halcones, y aunque se alimenta especialmente de animales muertos é inmundicias, algunas veces caza pajaritos, lagartos, culebras y cangrejos: generalmente lleva su presa en el pico; pero lo he visto hacerlo tambien en las garras como los halcones. Camina fácilmente en el suelo, y los he encontrado en los bosques espesos buscando culebras y lagartos. Es muy dócil, frecuenta las inmediaciones de las ciudades y ranchos, y algunas veces se encuentra en compañía del buitre negro, (*Cathartes atratus*).»

«El caracara abunda en las Tres Marias, tal vez límite occidental de su zona.»

3. *Buteo borealis*, var. *montana*, Nutt; «Western Red-tailed Hawk»; Gavilan.

«Esta ave es abundante en las islas, y se mantiene casi exclusivamente de iguanas y conejos que son muy numerosos. La he encontrado anidando en

* Estas tres palabras están en español en el original.

la parte más occidental de Socorro, á los 18° 35' de latitud y 111° de longitud que debe ser su límite occidental. Es comun en la parte occidental de México y al Norte de las Montañas Pedregosas.»

4. *Pandion carolinensis*, Gm; «The Fish Hawk»; Aguila pescadora. «He visto varios individuos de esta especie en las islas, y algunos anidando. El nido estaba colocado en la parte más alta de un cactus gigantesco.»

5. *Falco peregrinus*, var. *nigriceps*, Cass. «The Wertern or Lesser Duck Hawk»; Gavilan.

«Me procuré un ejemplar de esta elegante especie durante mi permanencia en la isla, que remití al Instituto Smithsonian. Cuando lo maté, estaba cazando un gavilancillo (*Falco sparverius*), y á no haberlo muerto del primer tiro, el pobre animalito hubiera servido de almuerzo á su poderoso antagonista.»

«He observado muchas veces la indiferencia que tiene esta ave para la eleccion de sus alimentos. Ataca con energía todo animal que se presenta á su alcance, del tamaño de un ánade macho para abajo, y es el terror de los pájaros chicos. La zona de habitacion de este halcon es muy extensa y muchas veces se le encuentra muy léjos de las costas en el mar. En un viaje que hice de Mazatlan á San Francisco en 1858, en la barca «Carlota,» encontramos uno de ellos á más de cien millas de la costa de la Baja California, y estableció sus cuarteles en el palo más alto; permaneció dos días con nosotros y cogió por lo ménos una docena de petreles cenicientos. Se veía muy hermoso, con el cuello inclinado esperando á los confiados habitantes del abismo, que no sospechaban el peligro, lanzándose á ellos sin errar nunca el golpe y volviendo despues al mismo lugar para devorar su presa. Otras veces los dejaba caer al mar despues de matarlos, como si estuviera jugando. Finalmente, cansado de esta especie de caza, despues de dar muchas vueltas en el aire alrededor de la embarcacion, y de subir á una altura considerable, se dirigió á las costas de México.»

6. *Tinnunculus sparverius*, Linn.; «The Sparrow Hawk»; Gavilancillo. «Esta especie comun se encuentra tambien en las Tres Marias. Su distribución geográfica es todo el continente americano.»

7. *Hypotriorchis columbarius*, Linn; «Pigeon Hawk»; Gavilan. «Es muy comun en las islas donde encuentra en abundancia pajaritos, pichones, pitirrojos, etc., para saciar su apetito.»

8. *Hypotriorchis ruficularis*, Daud.; (*aurantius*, Temm.) «El año anterior al de mi visita á las islas, estando al pié de la Sierra-Madre, no léjos de la ciudad nueva de Párnico, en el Estado de Sinaloa, vi dos pequeños halcones de los que no conocí al más chico, cuyos movimientos al

comenzar á volar, me recordaron al «peregrino.» Eran muy pequeños, parecían poco más grandes que el mayor vencejo (*Cypselus*), de los que se encuentran en el país, y el movimiento de sus alas era aparentemente tan rápido como el de éste. Ambos cazaban como jugando, y cuando observaba sus graciosos movimientos, uno de ellos cogió un papagayo pequeño de una parvada que acababa de posarse en la copa de un árbol. Después de herir á este animalito, el más pequeño de los papagayos (*Psittacula*), bajó con él al pié del mismo árbol. Intenté capturar ambos ó cuando ménos uno de los halcones, pero me lo impidió el escarpado de la montaña. Al cazar daban un fuerte silbido t'chí, t'chí, t'chí. Una mañana, durante mis correrías en las Tres Marias, al oír estas notas, que tenia presentes, comencé á buscarlo con ahínco y pronto lo descubrí posado en la rama seca de un árbol alto. Desgraciadamente los dos cañones de mi escopeta estaban cargados con municion del núm. 11. Me puse debajo de la rama para acortar la distancia cuanto era posible; pero cuando hube disparado, se lanzó hácia abajo entre el bosque, ligeramente herido, con la velocidad de una saeta, moviendo las alas con mucha rapidez á la manera del vencejo. Las manchas de su plumaje me parecieron semejantes á las del peregrino á la distancia que lo vi. Indudablemente es el más pequeño y el más hermoso de los *Falconidae*, y una especie rara y tal vez poco conocida. Conservo la esperanza de encontrarlo otra ocasion con mejor éxito.»

En un memoradum unido á las notas del Coronel Grayson, el Profesor Baird dice: que el halcon encontrado por él primero, era probablemente el «*Hypotriorchis aurantius*.» Como el mismo Coronel Grayson cogió después en las Tres Marias un individuo de esta especie, las conjeturas del Profesor Baird son indudablemente fundadas.

9. *Strix pratincola*, Bp.; «The Barn Owl.»

«No he visto esta lechuza en las islas; pero he oído con frecuencia por las noches su graznido burlon que todos conocen. Es común en México y en todas las partes templadas de la América del Norte.»

10. *Athene cunicularia*, Molina; «Burrowing Owl»; Lechucilla.

«Pocos individuos de esta especie habitan las Tres Marias, los cuales tal vez vendrán del continente. En nuestro paso del Cabo de San Lúcas, Baja California á Mazatlan, una de estas lechucitas vino á bordo tan fatigada, que fácilmente se le aprisionó, lo cual prueba sus gustos trashumantes.»

11. *Chrysotis Levaiillanti*, Gray; «Yellow-headed Parrot»; Loro.

«Este grande y hermoso papagayo es peculiar á las islas, donde es muy común, no encontrándose en el continente. Por las tardes se le ve volar muy alto en manadas ó por pares, y dirigirse á algun punto de la isla para dormir

en él. Son tan mansos y poco asustadizos, que se cogen fácilmente poniendo un lazo corredizo en una vara delgada y deslizándolo por la cabeza del ave mientras está comiendo en los árboles. Fabrica sus nidos en agujeros de los árboles grandes como las demás especies. Los cortadores de madera los venden á los buques que tocan en la isla para cargar, y una parte de éstos va á Europa y otra á los demás países del mundo.»

Aunque esta especie no fué encontrada por el Coronel Grayson en las cercanías de Mazatlan, es corriente al Suroeste de México, en Tehuantepec, de donde han sido remitidos algunos ejemplares por el Profesor Sumichrast; tambien habita las partes oriental y meridional de México.

12. *Psittacula cyanopyga*, De Souancé; «Love Bird»; Catarina.

«El más pequeño y numeroso de los papagayos que habita constantemente estas islas. Hay una especie muy cercana en el continente, de la que difiere la variedad de las Tres Marias por su mayor tamaño, especialmente el del pico y por el color verde más oscuro; el pico es tambien más oscuro en la base, mientras que el del continente lo tiene enteramente blanco.»

«Estos preciosos animalitos son muy estimados. Se ponen muy mansos y se apegan mucho á los que los manejen; pero no viven mucho tiempo expatriados á causa de su extremada delicadeza. Su voz es algo débil y nunca aprenden á articular palabras como otros de esta familia.»

«El color general del plumaje, es un verde hermoso, la cola es corta y arredondada, la rabadilla, en el macho, azul violada. Éste, y el loro de cabeza amarilla son las únicas variedades que habitan las Tres Marias.»

El Dr. O. Finsch (Abhand. Nat. Ver zu Bremen, 1870, p. 353) ha determinado la *Psittacula* colectada en las Tres Marias por el Coronel Grayson, con el nombre de *P. cyanopyga*, De Souancé.

Solo poseo dos ejemplares de esta especie cazados en las Tres Marias, ambos hembras; difieren de la especie del continente, de la cual tengo ocho de ambos sexos, en que son de un verde más oscuro como lo asienta el Coronel Grayson, y notablemente en la rabadilla y en las coberteras superiores de la cola, en el resto del cuerpo domina el amarillo. El tamaño y color del pico no difieren en los de las dos localidades: tal vez el de las Tres Marias debe considerarse como una raza local de color más oscuro.

(Continuará.)